

# EL PENSAMIENTO ANTIGUO EN EL SIGLO XXI ANCIENT THINKING IN THE 21ST CENTURY

**ELEONORA GONZÁLEZ PUGA**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN. SAN JUAN, ARGENTINA.

[eli22indie@gmail.com](mailto:eli22indie@gmail.com)

**RECIBIDO:** 31 DE MARZO DE 2022

**ACEPTADO:** 24 DE JUNIO DE 2022

Según *Oxford Languages*, se define la palabra insumo como un bien de cualquier clase empleado en la producción de otros bienes. En esta oportunidad, se hace referencia a insumos de la antigüedad. Por lo tanto, reflexionamos o nos preguntamos acerca de la importancia y la utilidad de las relecturas de la filosofía antigua en la actualidad. Con especial hincapié en su aspecto útil, ya que la propuesta se refiere a insumos, por lo cual el desafío radica en descubrir si es posible seguir realizando nuevas interpretaciones de aquellos sistemas clásicos, o más bien, identificar si sus respectivos aportes se extienden al día de hoy y, de ser así, observar qué tipos de formas pueden adoptar. Es evidente que el valor de los pensamientos clásicos no está en tela de juicio. En este sentido, se pretende demostrar cómo contextos y reflexiones con los que convivimos actualmente, siguen siendo atravesados por el pensamiento antiguo; de igual forma que en épocas anteriores se encontraron similitudes entre los problemas e ideas que acontecían en esos momentos y los propios de la antigüedad. Teniendo esto presente, a continuación, se muestran diversos formatos y algunos modelos con los que podemos traer a colación aportes de autores pasados.

Como bien indica la definición del término insumo mencionado al comienzo, los tan releídos sistemas clásicos nos ayudan a elaborar otros nuevos. Cuando reflexionamos sobre lo dicho, encontramos acuerdos y discrepancias con las ideas individuales que permiten liberar la creatividad y las reinterpretaciones para que nazcan novedosos aportes. En cantidad de ocasiones, a lo largo de la historia sucedió (y podemos conocer esos casos a través de fuentes directas y/o indirectas) que filósofos cuestionaron el pensamiento de sus maestros o de quienes eran muy leídos en su juventud y, luego de desarrollar sus propias cadenas de ideas, volvieron a éstos para dar cuenta de que no acordaron en su totalidad con sus antecesores. O, que tal vez, en su presente encontraron una novedad que sirvió a modo de continuación de obras pasadas y esa contribución pasó a formar parte de su propia obra.

Así, Aristóteles desacuerda con su maestro Platón y critica su doctrina del mundo de las ideas por medio de un conjunto de objeciones, con las cuales construyó su filosofía, su metafísica, esforzándose por fundir la idea platónica con el objeto captado por los sentidos (García Morente, 1980, p.76-78). Totalmente contrario a lo que su maestro defendía, en un momento posterior, Aristóteles le reconocerá algo de razón a la teoría del mundo de las ideas<sup>1</sup>. También, para dar un ejemplo de filósofos influenciados por otros que no cumplieron necesariamente roles de maestro-discípulo, se puede mencionar a Empédocles que toma el ser parmenídeo y lo fragmenta en distintos elementos para explicar el nacimiento y la muerte de la totalidad de los seres. Asimismo, este movimiento lo seguirán todos los pluralistas. (Morey, 1981, p.77).

Es de suma relevancia, no dejar de mencionar que, en cada relectura, es

<sup>1</sup>Cuando Aristóteles plantea la sustancia primera, se ve obligado a plantear una sustancia segunda: un universal anterior más importante que lo singular. Al pensar en esta noción universal y anterior ontológicamente demuestra que no discrepaba tanto con Platón.

muy probable descubrir aspectos cuya existencia ignorábamos en previas lecturas. Por lo tanto, es posible afirmar que sería extremadamente dificultoso que en algún punto de la historia se agoten estos insumos clásicos. Podemos pensar a la antigüedad como una suerte de río que no conoce de sequías y que desemboca constantemente en diferentes cuerpos de agua, sin dejar de abastecerlos. Las enseñanzas de estos autores son muy profundas lo cual implica que una gran cantidad de lecturas son necesarias para lograr desentrañar sus diferentes sentidos y las relaciones que entre cada noción van conformando la unidad de la doctrina (una tarea ardua y extensa sin duda, difícil pensar en la posibilidad de realizarla en su totalidad), donde el origen etimológico de las palabras y el sentido en el que se las usa, juegan papeles imprescindibles y agregan cierto grado de dificultad a la comprensión. Además, el hecho de tratar con traducciones, constituye un elemento con el que debemos tener precaución, por el motivo de que no siempre tratamos con traducciones fidedignas y una traducción imprecisa puede cambiar todo el sentido de la obra. Estas dificultades que se suman al entendimiento, junto con su profundidad, podrían generar la inagotabilidad de estos recursos.

Sin embargo, tal como señala Pernoud “hoy asistimos a una búsqueda de la originalidad” (Pernoud, 1998, p. 29). Es algo muy común que en las últimas décadas nos preguntemos si se puede decir o hacer algo que no se haya dicho o hecho previamente ¿queda algo de tinta en el tintero si todo ya está dicho y establecido? Sin duda no podemos contentarnos solamente con lo ya dicho. Gran parte de la inquietud que origina un pensamiento radica en el lazo con su época. El pensamiento está complejamente inserto en la temporalidad y en la ubicación en la que le corresponde situarse. Se habla de correspondencia, debido a que, sin la influencia del contexto en el que nos vemos sumergidos, no habría lugar para ser lo que somos ni pensar lo que pensamos. Por lo que, no debemos evitar comparar a los clásicos con filósofos de hoy en día, su entorno con el propio, y quizás lo más destacable, relacionado a la propuesta y al objetivo de este trabajo, los filósofos antiguos interpretados y leídos desde nuestra perspectiva y con nuestras problemáticas, sin olvidar las suyas, para no cometer anacronismo.

Desde este lugar, interviene la originalidad y siempre quedarán cosas por decir, es cuestión de aprovechar la época en la que nos toca vivir, hacer uso de las herramientas de las que disponemos (nuestro lenguaje, nuestros conceptos y contextos) y criticar desde nuestro siglo XXI. En este sentido, la idea no es imitar a los antiguos al estilo del Renacimiento<sup>2</sup>, sino hacer de los cimientos grandes rascacielos. Lo novedoso puede aparecer en lo ya conocido. Por esto, a la hora de inventar, son necesarios dos elementos. Como señala Pernoud: “Inventar es poner en juego a la vez la imaginación y la investigación, y es el inicio

<sup>2</sup> Es valioso aclarar que el Renacimiento no imita a la antigüedad por completo, sino más bien, solo la época de Pericles y la época de Augusto (Pernoud, 1998, p. 18).

de toda creación artística o poética” (Pernoud, 1998, p. 28). Dialogar con los autores, resulta de característico interés. Es desesperante la cantidad de aspectos que pueden surgir y que han surgido, cuando se debate, se agrega, se cuestiona o se critica a un pensador o a varios. Nuestro lugar inicial como lectores es la puerta o el primer paso para que nazca el diálogo y de esta forma generar una nueva parcela a descubrir por otros futuros lectores.

Por otro lado, se pueden dar ejemplos de cómo conceptos antiguos establecen o forman parte del inicio de disciplinas o temáticas, en las que su valor se acrecienta en nuestra cotidianidad. Platón, ya hablaba en el *Timeo* del alma en el universo. El demiurgo:

[...] al ensamblar el mundo, colocó la razón en el alma y el alma en el cuerpo, para que su obra fuera la más bella y mejor por naturaleza. Es así que según el discurso probable debemos afirmar que este universo llegó a ser verdaderamente un viviente provisto de alma y razón por la providencia divina (Platón, *Timeo*, p. 173, 30b2-7).

Es posible trazar una relación entre lo dicho en el *Timeo* y la ecología y el cuidado del medio ambiente, que en nuestros tiempos es un tema y una problemática no carente de valor para nadie que posea el conocimiento de que la pandemia no sucedió por mero azar. En este dialogo platónico se observa, además de la preocupación cosmológica característica del periodo, la atribución de valor e importancia al mundo donde vivimos (aun si se trata del mundo sensible según Platón). En pocas palabras, Platón dice que el mundo está vivo. Se puede añadir que, lógicamente, lo que vive puede morir. Por consiguiente, encontramos desde la antigüedad una contribución (Silva, 2015, p.9) a lo que se conoce hoy como el cuidado del medio ambiente. Que el mundo está vivo, que posee alma son algunas de las razones que utilizamos para defender su cuidado, y esto ya lo decía Platón. Este podría ser un ejemplo de una lectura creativa de la antigüedad. Además de entender, en primer lugar, lo establecido por el filósofo como parte de la explicación del mundo de las ideas, una reinterpretación de esta clase nos muestra que aún hoy en día quedan miradas por expresar.

Un caso similar, podría ser el *homo mensura* protagórico (el hombre es la medida de todas las cosas), es decir, el modo en el que se miden las cosas es solo a través de nuestra forma humana de entenderlas. Este principio está quizás más presente que nunca. ¿Cuándo hemos visto las cosas desde la perspectiva humana más que ahora? La tecnología con la que contamos en los últimos años nos permite estar al tanto de absolutamente todo lo que ocurre (lo que hacemos, lo que decimos, lo que sucede alrededor del mundo) y lo que ocurre no solo le es pertinente al humano, sino que también es medido por el humano. Una reinterpretación, ligada a estos últimos años, es que estamos muy juzgados por los ojos de la misma humanidad, ¿cuándo la sociedad ha sido más crítica que ahora? Esto conlleva una serie de consecuencias en nosotros mis-

mos, relacionadas con la preocupación excesiva del físico, de las apariencias, al que dirán, miedo a decir lo que pensamos y a la vez generamos estos miedos y preocupaciones en los demás. Si todo es juzgado por el humano, también lo es el propio humano (según estándares, prejuicios, opiniones, etc.). La tecnología es el ojo medidor humano por excelencia.

Esta interpretación del concepto protagórico puede considerarse en cierto punto negativa, ya que según la misma los humanos nos vemos constantemente juzgados por nosotros mismos; en consecuencia, nuestras acciones siempre cuentan con algún espectador por lo que terminan siendo inhibidas. Sin embargo, es posible realizar otra reinterpretación más positiva, ya que está ligada con la empatía<sup>3</sup>. Todo lo medimos nosotros, incluso lo que funciona por fuera de nosotros, como la naturaleza y los demás animales. Que cada vez comprendamos y nos pongamos más en el lugar del otro no humano tampoco es casualidad. La lucha en contra del sufrimiento animal comienza al entender a los animales desde nuestros ojos, y si bien durante toda la historia los hemos visto como objetos a nuestra disposición, cada vez más los estamos considerando como pares.

Mencionemos otra práctica importantísima en nuestro tiempo que surge en los tiempos antiguos ¿Qué sería de la docencia como la conocemos hoy, si nunca hubiera existido la sofística? Como sabemos, los sofistas cobraban por sus enseñanzas y este hecho que generó escándalo y polémica en su momento, podría considerarse un antecedente para el nacimiento y la profesionalización de la docencia (Láscaris Comneno, 1954, p.81).

Otra forma de seguir trayendo la edad y filosofía clásica en la mesa de la filosofía actual, se presenta desarrollando las ideas o esquemas de pensamiento que pretendemos incorporar a la conversación utilizando como base algún concepto antiguo. Albert Camus, explica el conflicto del absurdo en su ensayo “El mito de Sísifo” a través del mito griego del mismo nombre. El castigo de Sísifo (empujar una piedra de gran tamaño hasta la cima de una montaña para que, luego, la misma caiga y tener que volver a comenzar, y así eternamente) representa un sinsentido en esencia. Por lo tanto, el mito es un elemento que facilita la ubicación del carácter absurdo de la vida (tema del que se ocupa Camus en esta obra) y a partir de allí podemos llegar a las conclusiones que el autor plantea alrededor de este concepto.

Finalmente, luego de haber desarrollado todas estas formas de seguir incorporando el pensamiento antiguo y el valor de que se continúe con su lectura en los tiempos que corren, no podemos evitar preguntarnos si, realmente, es necesario hacerlo. Si después de haber comprendido parcialmente el sentido de la obra y haber sumado a nuestro vocabulario algunos nuevos términos consideramos como finalizada la tarea, si podríamos prescindir de filósofos que

<sup>3</sup> Para profundizar el concepto de empatía podemos situarnos en un individuo que posee facultades de comunicación y lenguaje para estructurar sus pensamientos y entregar la información a otro. De este modo, se incorpora al ámbito de las relaciones interpersonales. Desde este lugar, la información trasciende a emociones que el sujeto exterioriza. Cada individuo experimenta una emoción de forma particular, por lo que se denomina empatía a la capacidad de tomar la perspectiva del otro. La empatía facilita la comunicación, el poder sentir compasión y la resolución de problemas (Estrella Delgado, p.2-3).

tal vez se torna repetitivo escuchar nombrar. En la edad media, no eran tan importantes los antiguos en sentido de autores<sup>4</sup>, muchas veces ni siquiera se preocupaban por saber qué filósofo dijo tal cosa para trabajar sobre ella. Les interesaba más lo que ellos tenían para decir, que lo que otros habían dicho anteriormente.

No obstante, no debemos pasar por alto que, según Charles Taylor “la filosofía es ineludiblemente histórica” (Rorty et al., 1990, p. 36) porque, sabiendo que la filosofía en buena parte explícita lo que se encuentra tácito, debemos anular el olvido de cómo lo tácito llegó hasta ese lugar. Exige que volvamos a sus orígenes. Pero, aun así, podemos seguir diciendo “*leamos textos actuales y punto, leamos a gente viva que conozca el mundo como es ahora*”. En fin, claramente la discusión no está resuelta y acá no se intenta convencer a nadie de nada. Simplemente, se plantean cuestiones de una u otra postura que, de todas formas, en este tema no deberían existir posiciones tan contrarias y que se excluyan entre sí, acá no es blanco o negro, más bien un gris (aunque puedan disgustar las posiciones neutrales) ambas caras de la moneda son importantes, conforman el todo de la filosofía.

Sabemos que los pensadores de la época antigua nunca desaparecieron ni lo harán, ya sea por mérito de generaciones futuras que no dejarán de leer el comienzo de la filosofía de occidente como la conocemos hoy y cómo seguirá evolucionando mientras la humanidad exista o, como se expuso a lo largo de este escrito, además de conocer el origen, por medio de maneras actuales en las que la hacemos presente. La pregunta (que a la vez propone un objetivo a seguir) sería ¿Qué podemos aportar nosotros a la antigüedad para que siga radicando pertinencia en nuestra época? Si es que nos interesa hacerlo.

<sup>4</sup> La noción de autor como la conocemos hoy, es propia de la modernidad (Pérez Fontdevila y Torras Francés, 2016, p. 23).

## Bibliografía

**Fontdevila, A. P., Francés, M. T., & MUERTE, U.** (2016). *Hacia una biografía del concepto de autor. Los papeles del autor/a. Marcos teóricos sobre la autoría literaria*. Madrid: Arco/Libros, 11-51.

**Láscaris Comneno, C.** (1954). *Nuestra sofística actual*. Revista de educación. Estrella Delgado D. F. *Sobre la empatía y su genealogía*. Fundación universitaria de Popayán.

**Silva, E.** (2015). *Contribución de la filosofía y la religión para hacer una vida sostenible*. Universidad Y Pensamiento, (4), 7-18.

**Morey M.** (1981). *Los presocráticos: del mito al logos*. Montesinos.

**García Morente, M.** (1980). *Lecciones preliminares de filosofía*. Porrúa.

**Camus, A.** (2006). *El mito de Sísifo*. Losada.

**Pernoud, R.** (1998). *Para acabar con la Edad Media*. Medievalia.

**Platón** (1872). *Obras completas*. (Vol. 6). P. de Azcárate.

**Rorty, R., Schneewind J. R. y Skinner Q.** (1990). *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*. Paidós.

### Cómo citar este ensayo:

**Gonzalez Puga, Eleonora** (2022). El pensamiento antiguo en el siglo XXI. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 1(6), 56-62

